



Economía
de las
industrias culturales

VINCENT DUBOIS
(Francia)



La visión económica de la cultura: elementos para una genealogía*

Doctor en Ciencias Políticas. Profesor de Sociología y Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos de Strasbourg. Miembro del Comité Nacional de CNRS (section 40) y del *Groupe de sociologie politique européenne-Prisme* (CNR SUMR 7012). Miembro del Comité de Redacción *Sociétés contemporaines*. Miembro del Consejo Científico Internacional del Anuario Ininco / Investigaciones de la Comunicación. El artículo re-editado cuenta con la autorización de Bulletin des Bibliothèques de France. Fue publicado en BBF 2001, Paris, t.46, n° 2.
Correo electrónico:
vincent.dubois@iep.u-strasbg.fr

Recibido: 30/08/2005.

Aceptado con traducción: 17/03/2006.

Traductora: Miriam Morfe Torrelles.

* Título original: La vision économique de la culture: éléments pour une généalogie

RESUMEN

VINCENT DUBOIS

La visión económica de la cultura: elementos para una genealogía

El empleo de un vocabulario y de categorías económicas a propósito de la cultura es corriente hoy en día. Esta trivialización llama a una mirada crítica. Es lo que propone este artículo poniendo algunos jalones para una genealogía de este discurso y de su difusión, a partir de las modalidades de desarrollo de la ciencia económica, de la orientación de las políticas culturales gubernamentales y de las transformaciones intervenidas en el funcionamiento del campo cultural.

Descriptor: Campo Cultural / Categorías económicas / Discurso / Políticas Culturales Gubernamentales / Francia.

ABSTRACT

VINCENT DUBOIS

The economic vision of culture: elements of a genealogy

The use of an economic vocabulary and categories with regard to culture is commonplace nowadays. This trivialization invites a critical look, which is what this article proposes in setting out some steps for a genealogy of this view and of its dissemination, starting with some practical details about the development of economics, the direction of government cultural policies, and the transformations that have occurred in the functioning of the cultural domain.

Key Words: Cultural domain / Economy vocabulary / Genealogy / Government cultural policies / France.

RÉSUMÉ

VINCENT DUBOIS

La vision économique de la culture: éléments pour une généalogie

Aujourd'hui est courant l'emploi d'un vocabulaire et de catégories économiques à propos de la culture. Cette banalisation appelle à un regard critique. Cet article propose cela, en posant quelques jalons pour une généalogie de ce discours et de sa diffusion, à partir des modalités de développement de la science économique, de l'orientation des politiques culturelles gouvernementales et des transformations intervenues dans le fonctionnement du champ culturel.

Mots clés: Champ culturel / Catégories économiques / Discours / Politiques culturelles gouvernementales / France.

RESUMO

VINCENT DUBOIS

A visão econômica da cultura: elementos para uma genealogia

O emprego de um vocabulário e categorias econômicas a propósito de cultura é hoje corrente. Este banalização chama um olhar crítico. É o proposto neste artigo pondo algumas balizas para uma genealogia deste discurso e a sua divulgação, a partir das modalidades de desenvolvimento da ciência econômica, da orientação das políticas culturais governamentais e as transformações ocorridas no funcionamento do campo cultural.

Descritores: Categorias econômicas / Discursos / Políticas culturais governamentais / França.

Oferta, demanda, mercado, inversión, costo, ganancia. Actualmente el vocabulario económico está ampliamente difundido. Esta difusión se debe a la diversificación de los agentes sociales que la emplean: no solamente los economistas, empresarios o expertos financieros, sino también los periodistas, públicos, entre otros¹. Dicha difusión señala igualmente la diversificación de los objetos, prácticas y situaciones sociales en donde se emplea el vocabulario económico: tanto en la economía «pura» del pensamiento liberal clásico², como entre otros, en la política, la educación, los medios de comunicación, los flujos de la población y lo que nos concierne aquí, la cultura.

La banalización de tales aseveraciones no debe apartarse de un análisis crítico de este vocabulario y de las categorías del pensamiento correspondientes. Y esto precisamente se debe a que este vocabulario y estas categorías se han banalizado, imponiéndose progresivamente con toda la fuerza de la evidencia en el análisis, en el discurso autorizado de los periodistas y de los políticos, e incluso en el uso común. Así es necesario poder realizar, a propósito de la visión económica de los asuntos culturales, el trabajo de deconstrucción metódica efectuado por otros aspectos: los «costos y ganancias» de la inmigración³, la inflación de los titulados⁴ o todavía la «racionalidad económica» de la libertad para votar⁵. No se puede pretender

¹ Cf. Frédéric Lebaron, *La croyance économique*. Paris, Le Seuil, 2000.

² Cf. Karl Polanyi, *La gran transformación (La grande transformation)*. Paris, Gallimard, 1983.

³ Cf. Abdelmalek Sayad, «Coûts et profits de l'immigration. Les présupposés politiques d'un débat économique». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1986, n° 61, p. 79-82.

⁴ Cf. Jean-Claude Passeron, «L'inflation des diplômes. Remarques sur l'usage de quelques concepts analogiques en sociologie». *Revista Francesa de Sociología (Revue française de sociologie)*, 1982, XXIII, p. 551-584.

⁵ Cf. Patrick Lehingé, «L'analyse économique des choix électoraux». *Politix*, 1997, n° 40, p. 88-112 y 1998, n° 41, p. 82-122.

proponer semejante análisis en el escenario de este breve artículo, se quiere de una manera más modesta, proponer algunas pistas en este sentido.

La emergencia y la difusión de la visión económica de los aspectos relacionados a la cultura siguen a grosso modo, la cronología del desarrollo general de los esquemas económicos de percepción de la realidad social. En efecto, el movimiento comienza en los años 60, en Estados Unidos, y a su vez en Francia, y se acelera a partir del inicio de los años 80, particularmente en Francia. Aunque la «economización» de los asuntos culturales se sitúa en una evolución general es, sin embargo, inherente.

En un país como Francia donde históricamente el campo cultural se constituye en oposición al dinero⁶, la aprehensión económica de los asuntos culturales, y la aproximación entre economía y cultura no tienen nada de natural. Tres factores merecen ser destacados entre aquellos que son concebibles y posibles: la expansión de la ciencia económica, las condiciones del desarrollo de la política cultural del Estado y las transformaciones intervenidas en el funcionamiento del campo cultural.

UNA CIENCIA ECONÓMICA DE LA CULTURA

El desarrollo de la visión económica es indisociable a la economía como disciplina sabia. La ciencia económica no ha delimitado solamente un territorio donde se reivindica el monopolio con éxito: el «mercado» y las prácticas que se ponen de manifiesto, estudiadas independientemente de sus fundamentos sociales, de las otras disciplinas que como la sociología podrían igualmente ilustrarlas⁷. El desarrollo excepcional de esta disciplina en el ámbito científico y académico se ocupa igualmente de una expansión –la «expansión del mercado», si se prefiere–, que ha conducido a integrar el análisis económico. Junto a un análisis económico de la política, de la ley, de la salud y de la administración; la economía de la cultura ha hecho su aparición como especialidad en la disciplina económica⁸.

⁶ Cf. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario (Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire)*. Paris, Le Seuil, 1992.

⁷ Cf. Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de l'économie*. Paris, Le Seuil, 2000.

⁸ Cf. Xavier Dupuis, François Rouet, «L'économie au risque de la culture», *Économie et culture. Les outils de l'économiste à l'épreuve*. Paris, La Documentation française (La Documentation française), 1987, p. 13-23.

Esta especialidad emerge a mediados de los años 60 en Estados Unidos, alrededor de economistas como William Baumol. Este último conoce la consagración que consiste en dar su nombre a una «ley» económica: el déficit estructural de las empresas del espectáculo en vivo, no puede sino incrementarse debido al estancamiento de los recursos y al aumento inexorable de los costos de producción⁹. Más tarde, numerosos trabajos fueron dedicados a la economía del espectáculo en vivo. Se suman a ello, el análisis de los «mercados culturales» o de los «productos» que se intercambian –mercado del arte, del libro, industria cinematográfica, etc.– y el de los «consumos culturales» pasados por el tamiz de la «racionalidad económica», tal como es definida por Jary Backer.

Los defensores de la escuela del «*public choice*» aplican en los museos, en las subvenciones en las actividades artísticas y en la administración cultural, la tesis generalmente formulada en cuanto a los gastos públicos: éstas aprovechan ante todo a las burocracias y a los grupos de presión¹⁰. Dichos análisis, como otros, al menos han conocido una importante expansión desde los años 70, banalizando poco a poco la transposición de los esquemas de la economía general en la cultura. No se debe sobreestimar el lugar que ocupan tales análisis en el campo de la ciencia económica norteamericana, estos no conocieron un importante desarrollo sobre todo desde los años 70, lo que atestiguan numerosos coloquios y algunas revistas¹¹.

En Francia, los trabajos de economistas sobre el tiempo libre y la cultura son publicados desde el inicio de los años 70¹². Los economistas franceses abordan entonces los aspectos culturales a partir de una ciencia económica menos modalizada y más sensible a las dimensiones históricas y sociales que sus homólogos norteamericanos. Esta orientación presenta, al menos

⁹ Para una presentación sintética, cf. Dominique Leroy, *Économie des arts du spectacle vivant*. Paris, Économica, 1980.

¹⁰ Cf. Bruno S. Frey y William W. Pommerehne, *La culture a-t-elle un prix? Essai sur l'économie de l'art*. Paris, Plon, 1993.

¹¹ Citemos por ejemplo el caso de la universidad de Akron, sede de la Association of Cultural Economics que publica el *Journal of Cultural Economics* y organizó la primera conferencia internacional sobre la economía de la cultura en 1979. Para una síntesis reciente disponible en francés, véase Bruno S. Frey y William W. Pommerehne, *op. cit.*

¹² Principalmente en la Universidad de Paris I, donde se creó el Grupo de investigación en economía de la cultura (Groupe de recherche en économie de la culture) a principio de los años 80.

en un primer instante, a la orientación marxista de algunos de estos trabajos¹³. Se distingue luego por una apertura a las otras ciencias sociales sobre todo de parte de los economistas de la cultura que de los economistas en general, algo que indica bien la denominación «*socioeconómica de la cultura*» fácilmente empleada. Estos trabajos se multiplican en los años 80, junto a los encargos crecientes en materia del ministerio de la cultura¹⁴. La creación de una asociación para el Desarrollo y la Difusión de la Economía de la Cultura, además de la publicación de manuales y obras de síntesis manifiestan la estructuración de una especialidad¹⁵.

Como sucede generalmente en la economía, los trabajos de análisis encuentran una repercusión práctica –y una fuerza social– en las aplicaciones que han sido propuestas por la gestión, el marketing y la gestión de la cultura, desarrolladas como materias de enseñanza y prácticas profesionales desde comienzos de los años 50¹⁶. Si las actividades culturales se dejan aprehender en términos de oferta, demanda, mercado, etc., es así como se capta el pensamiento económico y se integran sus análisis pragmáticos¹⁷.

ECONOMÍA DE LA CULTURA Y POLÍTICA DEL ESTADO

La llegada de una economía de la cultura y con ella, la aprehensión económica de los aspectos culturales se encuentran vinculadas a las políticas culturales del Estado. Sin duda alguna, estas políticas son ampliamente analizadas y justificadas en un informe negativo en el «mercado».

¹³ Cf. Alain Herscovici, *Économie de la culture et de la communication. Éléments pour une analyse socio-économique de la culture dans le «capitalisme avancé»*. Paris, L'Harmattan, 1994.

¹⁴ Como testimonio, por ejemplo, la organización en Francia, bajo el auspicio del Ministerio de la Cultura, del cuarto reencuentro internacional sobre la economía de la cultura en 1986, cuyas actas han sido publicadas en la documentación francesa (Documentation française).

¹⁵ Cf. Françoise Benhamou, *L'économie de la culture*, Paris, La Découverte, 1996; Joelle Farchy y Dominique Sagot-Duvaurox, *Économie des politiques culturelles*. Paris, PUF, 1994; Xavier Greffe, Sylvie Pflieger, François Rouet, *Socio-économie de la culture. Livre, musique*, Paris, Anthropos, 1990.

¹⁶ Cf. Vincent Dubois, *La politique culturelle. Genèse d'une catégorie d'intervention publique*. Paris, Belin, 1999, p. 266.

¹⁷ Cf. Eve Chiapello, *Artistes versus managers. Le management culturel face à la critique artiste*. Paris, Métailié, 1998.

Es el caso de la concepción liberal clásica que confía al Estado las labores que «el mercado» no puede asumir, como la protección del patrimonio. Igualmente, cuando la intervención cultural pública es presentada como un medio para preservar las actividades culturales y artísticas «de las leyes del mercado», llegándose a pensar en el precio único del libro o en el apoyo a la creación «no rentable»¹⁸. El desarrollo de la política cultural gubernamental no ha desempeñado un pequeño rol motor en la exportación de los modos del pensamiento de la economía hacia el campo cultural.

Todos conocemos en efecto la epopeya de la «reconciliación entre la economía y la cultura» promovida por el Ministro de la Cultura a principios de los años 80. El fuerte desarrollo de los gastos culturales públicos desde entonces se acompaña de las nuevas ciencias económicas: creencia en la importancia de los «yacimientos de empleos culturales» y en la posibilidad de una estrategia «cultural» de salida a la crisis; creencia en las virtudes y la necesidad de una sana «gestión de la cultura». El análisis económico se convierte de esta manera en parte adherente de las representaciones de la cultura. La noción de «empresa cultural» y las prácticas correspondientes, atrás inimaginables, se han impuesto poco a poco. Si la referencia a la «demanda» cultural ha permanecido vaga, la acción ministerial ha consistido explícitamente en una «política de la oferta», multiplicando los equipamientos y favoreciendo el desarrollo de los «productores» de cultura, como los artistas plásticos, músicos o compañías teatrales.

Tal vez se conoció en parte al economismo al inicio de la institucionalización de las políticas culturales, cuando el Plan tenía un lugar decisivo en la elaboración de la «doctrina» de acción cultural del ministerio¹⁹. A comienzos de los años 60, la existencia de una política cultural del Estado estuvo todavía lejos de parecer «natural», en el mismo seno del ámbito político-administrativo. Los discursos líricos de André Malraux no fueron suficientes para establecer la necesidad de dicha política, a los ojos principalmente

¹⁸ Cf. Pierre-Michel Menger. «L'Etat-providence et la culture. Socialisation de la création, prosélytisme et relativisme dans la politique culturelle publique». *Pratiques culturelles et politiques de la culture*, bajo la dirección de François Chazel, Bordeaux, Casa de las Ciencias del Hombre de Aquitaine (Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine, 1987, p. 29-52. Véase igualmente Philippe Urfalino, *L'invention de la politique culturelle*, Paris, La Documentation française (La Documentation française), 1996.

¹⁹ Cf. Vincent Dubois, *op. cit.*, p. 189-231.

de los agentes del ministerio de Finanzas. Las comisiones concernientes «al equipamiento y al desarrollo cultural», puestas en práctica con motivo de los planes 4to. y 5to., corresponden entonces a una doble lógica: establecer la legitimidad de la intervención cultural pública e incrementar en el «factor humano», el ámbito de la competencia de los planificadores, hasta entonces clasificados en la reconstrucción y en la producción industrial. Este momento importante del humanismo tecnocrático es la ocasión de abordar los problemas culturales por el prisma de la visión económica. Se cuantifican las «necesidades culturales», se establecen «índices» y «criterios» a partir de los cuales se espera «optimizar el rendimiento de las inversiones». A diferencia de lo que pasa dos decenios más tarde, este discurso «modernista» sale un poco del círculo de los funcionarios y expertos del Estado central. El discurso no es menos importante, contribuye a estructurar un pensamiento cultural de Estado.

Si una visión económica de la cultura se ha difundido poco a poco, no es entonces a pesar de las políticas culturales sino, al menos en parte, a favor de su desarrollo.

LA CULTURA A RIESGO DE LA ECONOMÍA

Esta visión y las creencias que están asociadas no serían sin duda impuestas, si no hubiesen sido fundadas socialmente en las transformaciones objetivas que han afectado al funcionamiento del campo cultural. Se indicarán dos transformaciones, intervenidas de manera particular y manifestadas en el transcurso de los dos últimos decenios.

La primera considera el desarrollo de nuevas profesiones culturales: administrador, mediador, manager, gestor cultural, etc. Estas profesiones se fundan en la reivindicación de nuevas competencias en el campo cultural, que muy frecuentemente son importadas del ámbito económico: gestión de empresas, marketing y comunicación. En otras palabras, si se impone una visión económica de las actividades culturales, las posiciones establecidas en una competencia de orden económico son impuestas en el campo cultural.

En el sector privado de las industrias culturales, este doble proceso se ha precipitado por las múltiples concentraciones realizadas bajo el auspi-

cio de los grandes grupos de comunicación para la edición²⁰, o de fabricantes de material para discos (Sony y Philips vía Polygram). La manera como se ha operado la especialización de las funciones del medio cultural en el sector público ha contribuido con respecto a ella a confundir las fronteras separándola de lo privado. Todo un espacio intermediario se ha constituido entre administración cultural, comunicación y mecenazgo²¹.

Una segunda serie de transformaciones sostiene al desarrollo multiforme, el cual es conveniente denominar «la internacionalización de la cultura». He aquí algunos ejemplos. Primeramente, la «globalización del mercado del arte»²² no puede permanecer sin consecuencia alguna sobre la manera de considerar los «productos culturales» –en este caso las obras de arte– tanto en el sector de la acción pública, expuesta a nuevas tensiones, como en el sector de los artistas, coleccionistas y comerciantes, en los cuales se han incluido ahora más que nunca, inversionistas económicos. Además, los debates recurrentes con respecto al GATT (General Agreement on Tariffs and Trades –Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio–) y al AMI (Acuerdo Multilateral sobre Inversión) no solamente han avivado el temor de la uniformación cultural; sino que también han constituido un llamado forzoso al «realismo económico», obligando a pensar en las posturas culturales en términos –económicos– impuestos gracias a una nueva configuración internacional de las industrias culturales. Por último, la integración europea ha favorecido un tanto, por ahora, a una aprehensión económica de la cultura. Las cláusulas derogatorias, de las reglas de la libre concurrencia y de la libre circulación que benefician a los «bienes culturales» han sido conquistadas en reñida lucha y permanecen amenazadas²³. En cuanto al financiamiento de proyectos culturales para la Unión Europea, es esencial no por los programas específicamente

²⁰ Cf. Bénédicte Reynaud, «L'emprise des groupes. Sur l'édition française au début des années 1980». *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1999, n° 130, p. 3-10.

²¹ Sobre la constitución de este espacio intermediario, véase, además de nuestra obra antes citada, la tesis en curso de Sabine Rozier sobre le mecenazgo.

²² Cf. Raymonde Moulin, «Patrimoine national et marché international. Les dilemmes de l'action publique». *Revista Francesa de Sociología* (Revue française de sociologie), 1997, XXXVIII, pp. 465-495.

²³ Se observa, por ejemplo, el debate recurrente sobre la conservación de las legislaciones nacionales que fijan un precio único del libro.

culturales sino por los fondos y programas en pro de un desarrollo económico en el cual la cultura es considerada a contribuir²⁴.

Si los aspectos culturales son desde ahora abordados corrientemente bajo el ángulo económico, no se debe solamente a un «cambio de mentalidades», sino porque han sido desplazados ahora más que nunca en el terreno de la economía y de las finanzas.

Replantear los razonamientos científicos, políticos y socioeconómicos, al principio de la difusión de una visión económica de la cultura no apunta, a ausentar las dimensiones propiamente económicas –en el sentido de la ciencia económica– del funcionamiento del campo cultural. Invita a no ceder ante un economismo que relegaría ciertamente al segundo puesto e incluso ocultaría sus especificidades y sus otras dimensiones –sociales, simbólicas, políticas–. Por lo tanto, se pretende nutrir una visión crítica con respecto a las prescripciones implícitas por la aparente neutralidad de los discursos económicos. Sin duda este es el «precio a pagar», por examinar las posturas económicas de la cultura en su justa medida.

²⁴ Cf. Vincent Dubois. «L'Europe culturelle». *Dictionnaire des politiques culturelles*. Paris, Larousse, en imprenta.

BIBLIOGRAFÍA

BENHAMOU, Françoise

1996 *L'économie de la culture*. Paris: La Découverte.

BOURDIEU, Pierre

1992 *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario (Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire)*. Paris: Le Seuil.

2000 *Les structures sociales de l'économie*. Paris: Le Seuil.

CHIAPELLO, Eve

1998 *Artistes versus managers. Le management culturel face à la critique artiste*. Paris: Métailié.

DUBOIS, Vincent

1999 *La politique culturelle. Gènes d'une catégorie d'intervention publique*. Paris: Belin.

«L'Europe culturelle». Dictionnaire des politiques culturelles. Paris: Larousse (a publicarse).

DUPUIS, Xavier; ROUET, François

1987 «L'économie au risque de la culture». *Économie et culture. Les outils de l'économiste à l'épreuve*. Paris: La Documentación francesa (La Documentation française).

FARCHY, Joelle

1994 Sagot-Duvaurox, Dominique. *Économie des politiques culturelles*. Paris: PUF.

FREY, Bruno S.

1993 Pommerehne, William W. *La culture a-t-elle un prix? Essai sur l'économie de l'art*. Paris: Plon.

GREFFE, Xavier; PFLIEGER, Sylvie; ROUET, François

1990 *Socio-économie de la culture. Livre, musique*. Paris: Anthropos.

HERSCOVICI, Alain

1994 *Économie de la culture et de la communication. Éléments pour une analyse socio-économique de la culture dans le «capitalisme avancé»*. Paris: L'Harmattan.

LEBARON, Frédéric

2000 *La croyance économique*. Paris: Le Seuil.

LEROY, Dominique

1980 *Économie des arts du spectacle vivant*. Paris: Économica.

MENGER, Pierre-Michel

1987 «L'État-providence et la culture. Socialisation de la création, prosélytisme et relativisme dans la politique culturelle publique», *Pratiques culturelles et politiques de la culture*, bajo la dirección de François Chazel, Bordeaux, Casa de las Ciencias del Hombre de Aquitaine (Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine).

MOULIN, Raymonde

1997 «Patrimoine national et marché international. Les dilemmes de l'action publique». *Revista Francesa de Sociología* (Revue française de sociologie) XXXVIII.

PASSERON, Jean-Claude

1982 «L'inflation des diplômes. Remarques sur l'usage de quelques concepts analogiques en sociologie». *Revista Francesa de Sociología* (Revue française de sociologie) XXIII.

POLANYI, Karl

1983 *La gran transformación (La grande transformation)*. Paris: Gallimard.

REYNAUD, Bénédicte

1999 «L'emprise des groupes. Sur l'édition française au début des années 1980». *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 130.

SAYAD, Abdelmalek

1986 «Coûts et profits de l'immigration. Les présupposés politiques d'un débat économique», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 61.

URFALINO, Philippe

1996 *L'invention de la politique culturelle*. Paris, La Documentación francesa (La Documentation française).